

La Acción Socialista

Periódico Sindicalista Revolucionario

Aparece el 11 y 21 de cada mes

ALGO SOBRE SINDICALISMO

Se agita el pueblo obrero anheloso de conquistar su emancipación. Brega por destruir el actual orden social que conceptúa incompatible con su completo bienestar.

Dedica á ello tiempo y energías.

Hay pues, el propósito indisoluble de colmar aspiraciones, de satisfacer necesidades.

¿Pero cómo el pueblo trabajador podrá hacer efectiva la abolición de todas las explotaciones y tiranías que pesan sobre él?

He aquí un problema que debe previamente plantearse y cuidar de resolverlo.

Está ligado á la exacta orientación del movimiento obrero, de la cual depende, á no dudarlo, la realización de una obra positiva y de indiscutible valor social.

Al efecto, la historia contiene ricas enseñanzas y su interpretación científica ilustra sobre el mecanismo que ha movido las sociedades y determinado sus profundas revoluciones.

Ella nos indica cómo en las múltiples y variadas luchas de clases que llenan, puede decirse, todo su curso, los agentes de transformación social al cimentar su triunfo han determinado la ascensión de un nuevo mundo generado en su propio seno y por su propia obra en intensísima actividad revolucionaria. Esa nueva organización social realizada, no caprichosa y arbitrariamente por sus promotores, sino como sabia y lógica satisfacción á las necesidades é intereses colectivos de aquellos. Sustitución continuada, pues, de un régimen social por otro ya constituido y sólidamente organizado. A las clases oprimidas correspondiendo la alta misión histórica de provocar nuevas etapas evolutivas como resultado de su lucha sin cuartel contra las fuerzas opuestas á su advenimiento al gobierno social.

Podemos, en su consecuencia, concluir que el movimiento de las masas obreras no puede ser un conjunto informe de brutales instintos de conservación, y encaminado por absoluto á la tarea negativa de destruir un régimen, para sobre sus escombros pretender iniciar la erección de otro. Porque ello se traduciría en una verdadera *disolución social*, y no en el cumplimiento de una *revolución social*. El movimiento obrero debe tender á ordenarse y definirse en la serie de actos impuestos por las exigencias de la lucha externa y del crecimiento interno de una nueva sociedad en estado naciente y promovida por las masas obreras en una incesante tendencia á *organizarse*, á constituirse ó afirmarse por sí misma como *clase*.

El movimiento obrero traduciéndose en la vida activa y precoz de un nuevo mundo que disputa al mundo burgués su predominio en la sociedad y su gobierno.

En tal concepto entendemos que la emancipación del pueblo trabajador está ligada á la formación de un *organismo obrero* tan vasto y complejo como fuere indispensable, destinado á sustituir en la sociedad al *organismo capitalista* fruto de la clase respectiva. Un organismo obrero cuyo funcionamiento implique la absoluta negación del régimen burgués y avive la guerra civil hasta sus extremos. Un organismo obrero en cuyo seno se vaya elaborando la solución perfecta á todas las cuestiones planteadas por la emancipación de la clase productora. Que haga efectiva y práctica una nueva forma de producción social con trabajadores libres é independientes; que genere una nueva ética y nuevas relaciones jurídicas á base de la más acabada solidaridad proletaria. En fin, un organismo obrero que respondiendo progresivamente á sus funciones generadoras, concentre en su seno toda la vida y el alma de la clase obrera, desligue á esta de la sociedad capitalista, y vaya en tal sentido determinando la inutilidad y el desmoronamiento paulatino del viejo mundo burgués.

Tal es el verdadero aspecto de la dinámica social correspondiente al actual momento histórico, y tal es la obra que el proletariado debe cumplir para hacer efectiva su emancipación.

¿Pero cómo y por cuales medios?

Es esta una cuestión que ha absorbido hermoso tiempo y cuantiosas energías. La vaguedad, el confusiónismo en los modos de lucha ha caracterizado una gran parte de la acción obrera. Y natural que fuera así. La carencia de buenos puntos de mira y del necesario material de estudio no ha hecho posibles otros resultados.

Además, un movimiento tan vasto, tan complejo y profundo, determinado por el juego de todas las fuerzas sociales, y tendiendo al cumplimiento de una revolución de alcances insuperados en la historia de la humanidad, no pudo ser presentado en todas y cada una de sus partes. Su dirección y su tendencia sabia y positiva no pueden ser preñadas á capricho mediante reglas ó moldes emanados de un cerebro. El propio movimiento es quien da iluminando su camino, determinando su acción, enseñándose á sí mismo. En cada una

de sus etapas ó gradaciones se ha cumplido en la manera de las circunstancias, en la medida de sus recursos y en el alcance de su propia clarividencia.

Es por eso que solo hoy, después de una fecunda experiencia y en poder de las revelantes enseñanzas acumuladas por aquella, se hace posible á dicho movimiento obrero el orientarse con exactitud é inteligencia.

Y es, quizás, recién hoy que se poseen los elementos necesarios para poder determinar en buena ciencia, los modos y los medios con que el proletariado realizará la obra impuesta por su emancipación.

Es, pues, en presencia de tal realidad vivida que diremos lo que al respecto pensamos.

Hasta época reciente, puede decirse, que el movimiento obrero tuvo por únicos centros de inspiración y promoción á los grupos socialistas y anárquicos.

Unos y otros unánimemente atribuyeron á las organizaciones sindicales, un papel secundario y transitorio: los socialistas viendo en ellas la forma más elemental para los obreros de iniciarse en la lucha reivindicadora, excelente medio de conquistar mejoras, y rico campo para fabricar conciencias socialistas y afiliados al Partido; los anarquistas aceptándolas como buen escenario de ginnástica revolucionaria.

Solo en los últimos tiempos, la organización sindical de los obreros se presenta afirmando un rol apreciable, llenando funciones no cumplidas, y concurriendo así á la lucha con advertible eficacia.

Pero socialistas y anárquicos persisten con marcada insistencia en conservar para sus grupos respectivos la calidad fundamental de ejes de la revolución social.

Lo más que se concede hoy, es el reconocer para aquellas organizaciones una tarea de innegable trascendencia, pero sin que esto implique la más mínima limitación al rol presente y futuro de los aludidos grupos.

En tal sentido cabe preguntarse:

¿La estupenda obra constructiva á que hicimos referencia anteriormente, la generación de un organismo obrero disputando al organismo capitalista el gobierno de la sociedad, habrá de consistir en el desarrollo paralelo de todas esas instituciones que indiscutiblemente presentan una estructura muy diversa?

Pensamos que no, pues á nadie se oculta que ellos solo pueden constituir un conglomerado informe y heterogeneo, en absoluto desprovisto de la necesaria coordinación y enlace orgánico de las partes componentes.

Más aún, estas agrupaciones sociales (grupos políticos y sindicatos obreros) en la integración efectiva y permanente de un mismo organismo, se excluyen, se contradicen por su naturaleza fundamentalmente distinta.

Es por eso que en nuestro concepto el surgimiento de un nuevo orden social munido de todos sus atributos solo se operará, y ya se opera, en el seno de los sindicatos obreros y revolucionarios. Su desenvolvimiento progresivo les confirma en ese rol. Su acción cada vez más vasta y compleja tiende á limitar ó reducir la función de los partidos (anárquico ó socialista.)

La sociedad proletaria del porvenir no puede ser la obra de un partido, sino la obra de la *clase proletaria*.

El socialismo marxista puro y real, no es ni puede ser patrimonio de *partido*, sino de la *clase* destinada á elaborarlo y combatirlo á través de un paciente y accidentado proceso revolucionario.

La naturaleza del partido socialista es eminentemente circunstancial y transitoria. Y no desvirtúa esta afirmación el hecho de que haya constituido la vanguardia de las fuerzas en rebelión.

Natural que así fuera, desde que constituya la «*entête*» de los pocos que habiendo comprendido el mecanismo del régimen capitalista, obraban contra dicho régimen.

Es por eso que en nuestro concepto el rol cumplido por el Partido socialista está nitidamente precisado y restringido á su acción negativa de crítica énergica al capitalismo, á la de agitación de las masas obreras caóticas é informes; renovar á estas é incitarlas á *organizarse*, á tomar conciencia de sí misma, constituyéndose en *clase*.

Ese rol se traduce, pues, en el estímulo inteligente y generoso que impulsa á los productores á realizar su *organización*, para asumir ellos mismos la gestión de sus intereses con toda la clarividencia y tenacidad correspondiente; y para que en esta forma los ataques al régimen burgués sean el resultado de la lucha *directamente* ejercitada por la clase trabajadora.

He ahí la misión del Partido socialista: contribuir á que el proletariado haga su organización para que su victoria sea el resultado de su propia obra; y no empeñarse torpemen-

te en la vana pretensión de ser él (el partido socialista) el autor de tal éxito, pues los partidos nunca han sido los genitores de ningún relato de la historia.

En su consecuencia, lo racional y científico para dicho partido consiste en propiciar la madurez de la *organización proletaria*, dándole todas sus energías, toda su vida, y no restarle esta en la creencia de constituir esa organización total ó parcialmente, pues se encuentra fuera de ella y solo es un apéndice de la misma, destinado á desaparecer en lo futuro.

Solo así se habrá facilitado «la superación, como dice Leone, de la fase *transitoria* del socialismo de partido para ascender á la fase del socialismo de clase», el cual se materializa, se concreta, y constituye, puede decirse, toda la obra elaborada en el seno de los únicos órganos específicamente revolucionarios: *los sindicatos obreros*.

Son estos los que en realidad plasman la *organización de la clase*; son estos los que llevados á un grado superior de florecimiento toman, por sí mismos, la anhelada y querida sociedad del porvenir: la sociedad del trabajo.

Son ellos los que absorbiendo toda la vida obrera, gestionando los intereses de clase y respondiendo á sus exigencias, con las Cámaras de Trabajo como centros motores sólidamente coordinados y con las federaciones de oficio como músculos tendidos á través de todas las distancias, vienen á integrar felizmente aquel organismo obrero que habrá de sustituir en el gobierno social al organismo capitalista.

Y su naturaleza bien los revela y acredita.

Ellos convocan á los obreros, no en nombre de una ideología, sino en su calidad material de *productores*, que vale por todas las ideologías, para que hagan valer sus derechos colectivos de productores, para que se habiliten en la defensa de sus intereses colectivos de productores, para que afirmen la calidad de su función social de productores, la hagan pesar, y organicen convenientemente como tales la gran revolución que impondrá la soberanía del mundo proletario.

Ellos al concentrar á los obreros en nombre de todas las necesidades é intereses de cada uno, refundidos en las necesidades é intereses colectivos del núcleo, están forjando en su mayor fuerza, en su máxima solidez el vínculo material de solidaridad de clase, que á su vez se convierte en rica fuente de lozanos y puros cariños fraternales.

En esta forma los sindicatos al concertar de tal manera los intereses, las voluntades y los afectos obreros, en un solo interés, en una sola voluntad y en un solo afecto colectivo, no solo organizan una nueva forma de producción social (el taller colectivo), sino que también van modificando el espíritu de los hombres para adaptarles al medio de un nuevo orden de cosas.

Los círculos políticos difieren radicalmente. En ellos sus afiliados se congregan en nombre de una ideología, que por más bella y bondadosa que sea, no adjudica á quien la posee un rol social efectivo, material y práctico.

Y venidos así porque se está conforme con una determinada teoría ó doctrina sociológica, natural que su composición se verifique con elementos *desemejantes*,—como dice Lagardelle,—con hombres llegados de todas las capas sociales, formados en los ambientes más diversos, con educación, costumbres, gustos y afectos distintos; y en el terreno material desvinculados por la contrariedades de sus intereses.

¿Que acción *específicamente* de clase les será dado ejercitar, si ocurre que una parte de sus miembros no son obreros, y están impedidos, en su consecuencia, de comportarse como tales?

Esa acción, esa lucha solo puede ser el patrimonio exclusivo de las organizaciones habilitadas *por su naturaleza* para comportarse en el combate social en una forma típica, profundamente especial á la clase; á las organizaciones en que el resorte de todos sus movimientos, de toda su vida, sean la afirmación cada vez más nítida y triunfadora de la *calidad de obreros* propia á sus componentes; á las organizaciones, en fin, que constituyendo por sí solas una fuerza, la puedan hacer sentir con el recurso de armas ligadas á la condición de obreros.

Por eso, como dice Michels, «el sindicato abierta y decididamente socialista es el instrumento, es la base de la revolución social», y los que, superado el proceso de la lucha, habrán de asumir amplia y libremente la directiva de la producción, y el gobierno moral de la sociedad por la orgánica inteligencia de los mismos.

A. S. LORENZO.

UNIÓN PROTECTORA DEL TRABAJO LIBRE

A una mayor conciencia del proletariado, á una mayor penetración del elemento obrero en la lucha de clases y á una mejor comprensión de la misma, corresponde una variación correlativa en la clase enemiga.

Esa variación puede traducirse en represiones brutales, en leyes coercitivas que obstaculicen el desarrollo progresivo, creciente de la organización y conciencia obrera; ó en ciertas iniciativas privadas, que tienden por hábiles artimañas á dificultar el movimiento proletario.

A este último género pertenece la sociedad *Protectora del trabajo libre*, fundada recientemente por capitalistas de las empresas de transportes.

Bajo la apariencia de protección á los trabajadores que en ellas ingresen, se encubre el fundamental propósito de impedir las huelgas, que tanto lesionan su privilegio, y que tantos beneficios de orden moral reportan al proletariado, poniendo en acción su conciencia y energía y cimentándolas paulatinamente.

En efecto; esos capitalistas emplearán todos los medios para obligar á sus obreros á formar parte de la sociedad por ellos fundada, y los más conscientes que á ello se nieguen se verán boicoteados y perseguidos.

La cohesión, la unidad de pensamiento y acción tan indispensables, para abordar con éxito la lucha, desaparecerán por completo.

Con esto lograrán dificultar la producción de las huelgas, y las que se realicen llevarán pocas probabilidades de triunfo, estando como estarán obstaculizadas, por el carneraje de los obreros de la sociedad patronal, que so pretexto de la mentida libertad de trabajo, traicionarán á sus hermanos en lucha.

* *

Los capitalistas han comprendido la imposibilidad de ahogar el movimiento obrero por la fuerza bruta y las leyes de excepción.

Buscan ahora la mentira y la ruindad que caracterizan á todos sus actos de clase parásita y explotadora, para aminorar los efectos de la mayor conciencia revolucionaria del proletariado.

Este que sabe todo lo que ha costado llegar á la altura en que se encuentra, presentando al enemigo baluartes como la *Unión* y la *Federación*, debe rechazar de plano estas iniciativas burguesas que redundarán en perjuicio de la organización y la conciencia obrera del país.

Las entidades obreras de la República están en el deber, si en algo estiman la labor realizada y la emancipación de la clase trabajadora, de realizar una activa propaganda, á fin de impedir que los obreros entren en esas sociedades patronales, embriones de futuras corporaciones rompe-huelgas, y en hacer conocer á los inconscientes los propósitos que guían á los capitalistas, bajo tanta apariencia filantrópica: *la mejor defensa de sus intereses y la prolongación en lo posible de la esclavitud obrera*.

Y al mismo tiempo que realizan esa obra defensiva, deben completarla con el robustecimiento constante de sus sindicatos, infundiéndoles un potente sentimiento revolucionario, despojándolos de todo espíritu de estrecho y mezquino corporativismo, encauzándolos en la lucha de clases, amplia y fecunda, via única que traerá la emancipación obrera y que rebela á los explotados el abismo que media entre sus intereses y los de la burguesía.

PROPAGANDA ANTIMILITARISTA

En nuestro número anterior apareció un artículo de propaganda antimilitarista. En él se revelaban á grandes rasgos, la función parásita y por ende degradante que cumple el ejército en el actual régimen, las selecciones regresivas que ocasiona el servicio militar, los hábitos nocivos que infunde á sus individuos, etc.

Nosotros convencidos de todo eso, de que esos ejércitos sostienen en todo tiempo de la tiranía, de que esos ejércitos que como ha dicho alguien, no vigilan la defensa de la integridad territorial de los pueblos, sino que por el contrario, toda su atención se reconcentra en la defensa del privilegio burgués, conmovido constantemente por la acción del proletariado, creemos que esa propaganda debe hacerse en un doble campo.

Por la prensa, los folletos y las conferencias haciendo conocer al pueblo el espíritu criminal y bárbaro que informa á los ejércitos de todo el mundo; denunciando en todo momento los fines para que ha sido creado, el peligro que entraña la organización militar para la estabilidad de la paz universal y los gastos enormes que reclaman su sostenimiento.

El otro campo de una gran eficacia es la *organización anti-militarista*, como existe en Bélgica, Francia, Italia, etc.

Difundid

La Acción Socialista

Los jóvenes de cierta edad, directamente interesados porque les toca la conscripción, esos son los que deben formar esas asociaciones que en los países citados y especialmente en Bélgica dan tan hermosos resultados.

Aquí, cada centro socialista puede servir de base para esa organización, cediendo su local y ayudando moral y materialmente, para agrupar a los jóvenes por parroquias ó como se crea más conveniente.

Formar por el momento una federación local y luego una nacional. Esa federación tendría su periódico dedicado á una activa propaganda anti-militarista.

Se enviaría á todos los conscriptos cuyos nombres y domicilios aparecen en los diarios después del sorteo y podría realizar las otras formas de agitación que se efectúan en Bélgica, y para no citar más que una: en los días de sorteo, esas agrupaciones pueden reunirse para protestar contra el servicio militar y el militarismo, por medio de mítines y grandes conferencias, presentándose al sitio mismo del sorteo.

Y aquellos jóvenes fogueados en esa propaganda, cuando van al cuartel socavan los ciemientos de la organización militar, hacen que los desgraciados allí metidos le cobren odio y salgan futuros luchadores de la causa obrera.

Del Centro Socialista de la 8ª había surgido esta iniciativa no ha mucho tiempo, pero parece que ha quedado en la nada.

Incitamos á esos camaradas á renovarla, á tener una reunión preparatoria con compañeros de otras circunscripciones, para llevar adelante esta idea que dará buenos resultados y comenzar los trabajos preliminares para la formación de las organizaciones anti-militaristas á las que ofrecemos desde ya nuestro ardiente y decidido apoyo.

LA EVOLUCIÓN DEL ANARQUISMO HACIA EL SINDICALISMO

Las uniones socialistas libertarias y grupos anárquicos de diez localidades de Holanda, se han reunido en Abril del corriente año, con el propósito de fundar una *Federación comunista libertaria*, y han concertado su unión dando la siguiente declaración que establece de una manera clara la evolución operada en las primitivas concepciones del anarquismo, basadas en el principio individualista más intransigente.

La *Federación de los Comunistas libertarios* se compone de personas y agrupaciones convencidas de los principios siguientes, y concordes con ellos:

1º Siendo un hecho que en la sociedad actual existen la miseria y la servidumbre, y que se trata de hacerlas desaparecer.

2º Que la miseria de las grandes masas de una parte, y la situación privilegiada de unos pocos, de otra, son la consecuencia lógica de las relaciones económicas actuales, que sirven igualmente de base social á la dominación de los hombres, los unos sobre los otros;

3º Que la esencia de estas relaciones consiste en el hecho de que en cada población, la mayoría de los hombres—la clase trabajadora— producen todas las riquezas; en tanto que una minoría—la clase capitalista— domina la producción y la repartición de esas riquezas;

4º Que la estabilidad de las relaciones sociales existentes debe ser atribuida al hecho de que todos los medios de producción y distribución de las riquezas pertenecen á la minoría dominante, y que ésta puede servirse de ellas para el mantenimiento de su dominación trascendiendo del poder coercitivo del estado: justicia, policía, ejército;

5º Que la sociedad actual debe ser igualmente modificada en sus bases de modo que las diferentes clases sociales sean *reemplazadas por la comunidad de los productores que por la asociación, utilizará los medios de producción y distribución de una manera sistemática bajo la dirección de las organizaciones obreras*;

6º Que la clase trabajadora no poseyente—el moderno proletariado—no lograría obtener un mejoramiento durable y fundamental de su suerte sobre las bases de la sociedad actual y que todas las mejoras económicas temporarias no tienen valor social, en tanto que ellas no puedan servir á la intervención de los obreros en las relaciones industriales, y á la expropiación de la clase poseyente.

7º Que es misión especial de los comunistas libertarios propender á que todos los cambios posibles en las relaciones sociales, se realicen respetando en el mayor grado la libertad individual y los principios de la agrupación libre;

8º Que por esta razón, los comunistas libertarios combaten al socialismo de estado, forma naciente de la esclavitud de estado, basada sobre la utopía de un cambio fundamental de las relaciones económicas por la intervención del poder del estado y sobre la idea nefasta emanada de esta utopía, de la conquista de los poderes públicos realizada por los obreros, organizados en partido de clase;

9º Que para lograr su emancipación los obreros deberán luchar con todos los medios que consideren ellos mismos lícitos y eficaces;

10º Que en esta lucha los obreros de todos los países deben mostrarse solidarios los unos con los otros»

He aquí un programa verdaderamente sindicalista, desde el primero hasta el último concepto, que viene á demostrar una vez más, la

necesidad histórica de la tendencia que prestigiamos en este país, y que contemporáneamente con designaciones distintas, los proletariados de otras nacionalidades, aceptan como norma invariable de acción contra el capitalismo.

Heimos subrayado intencionadamente algunas afirmaciones de principios, tales como las del 5º párrafo, que establece contra el viejo criterio anárquico, el reemplazo de las actuales instituciones burguesas por la comunidad de libres productores, que *utilizará los medios de producción y distribución de una manera sistemática y bajo la dirección de las organizaciones obreras*. Es la orientación revolucionaria del sindicalismo, el progresivo perfeccionamiento de las organizaciones gremiales, para que en un momento dado puedan sustituir ventajosamente á la clase que monopoliza hoy la producción y distribución de la riqueza social, y tomar á su vez su dirección, sin interrupciones ni entorpecimientos, y en el mayor beneficio de la colectividad entera, permaneciendo después de este acontecimiento histórico como instrumentos de registro y salvaguarda sociales.

Esta concepción está reñida enteramente con la anarquista, de que los sindicatos son instrumentos de gimnástica revolucionaria, que deberán una vez cumplida la destrucción del actual régimen burgués, desaparecer igualmente, para dejar sitio á una aglomeración de individuos, organizados espontáneamente y sin sistema alguno.

El párrafo 8º, que se refiere al socialismo de estado, refleja nuestra apreciación de la utopía, tan en boga, hasta hace algunos años de la conquista de los poderes públicos burgueses por la clase trabajadora, por su simple acción electoral, y la pueril creencia de una transformación fundamental de las relaciones económicas por un acto emanado del estado en manos ya de la democracia socialista.

Hoy, esta utopía está ya desechada para siempre, y el proletariado no piensa ya en la conquista del estado, sino en la destrucción del estado, basado en la concepción científica de que una revolución social no podría operarse sino en virtud de modificaciones hechas en las condiciones materiales no solo de la producción sino también de los individuos que en ella intervienen, y por lo tanto en las instituciones que de las exigencias de la misma, y para su consolidación, surgen con carácter social.

Una revolución social, debe tener por característica, una transformación de las formas de la producción, y no podría operarse sino en virtud de la existencia de nuevos órganos ó instrumentos, que anulen ó substituyan, perfeccionadamente, los anteriores que tenían como predominio su gestión. Estos órganos, no podrían ser nunca, ni el estado, que sólo es tal en virtud de representar la coacción de una minoría sobre la mayoría, es decir un instrumento de fuerza y opresión, ni el parlamento, institución genuinamente burguesa, que surgió y permanece en el régimen capitalista, como asamblea de individuos pertenecientes á la clase dominante, á objeto único de discutir sus intereses de clase, consolidarlos y robustecerlos, frente á las agresiones de la clase dominada.

El sindicato, y sus ampliaciones, cada día más perfeccionados son los órganos inevitablemente destinados á cumplir esta obra de revolución ó transformación social, es decir, á reemplazar, en la gestión de la producción, con una mejor repartición de sus riquezas, á las instituidas por la actual clase dominante.

Los comunistas libertarios holandeses, con una designación guardada en virtud de un inconfesado cariño á nombres que representaron una etapa mental ya superada, han hecho sin embargo, declaraciones categóricas que los confirman verdaderos sindicalistas, y cuya reproducción hemos creído oportuna para demostrar una vez más, que el sindicalismo no es sino una tendencia de este momento de la lucha de clases, impuesta por la experiencia histórica adquirida por el proletariado en la misma, y cuya misión será inevitablemente la de sellar su última etapa del triunfo del proletariado sobre su enemigo de clase.

LA POLICIA INSTRUMENTO DE CLASE

No es hecho nuevo. Los órganos creados por la burguesía para la defensa de sus intereses de clase, obran de acuerdo con ese pensamiento que informó su creación.

Pero si no es un misterio para nadie que la policía, como el parlamento y los demás órganos integrantes del estado burgués, no pueden ser sino elementos de defensa del régimen capitalista; es también notorio que la institución policial en el país ha evolucionado en el sentido de afirmar cada vez más su espíritu de clase, adaptándose á las necesidades nuevas creadas por el movimiento obrero.

Antes, la policía era en virtud del medio mismo en que se desenvolvía, sino una institución completamente social, porque siempre se distinguía por su saña con el débil y el pobre y su servilismo con el rico; pero por lo menos un elemento que no efectuaba actos de clase, pareciendo proteger por igual los intereses.

Hoy ha cambiado. La policía no es guardadora del orden público, sino continua perturbadora del mismo, defensora en todo momento del privilegio burgués, interviniendo bárbara y brutalmente en los conflictos que á diario se suscitan entre

obreros y patronos, obstaculizando por todos los medios el movimiento proletario lanzando hordas de pesquisas á la caza de trabajadores conscientes.

Desde que la agitación obrera en el país se hizo cada vez más creciente, la policía se presentó como un excelente instrumento de represión.

Su actuación en las huelgas lo comprueba eficientemente; aprisiona obreros huelguistas, promueve disturbios que hace cesar á machetazos y ni siquiera las mujeres están á salvo de los procederes infames de esos bárbaros.

Su actividad en defensa de la clase parásita es ilimitada, toda una legión de pesquisas, individuos degenerados, en la cual el ladrón alterna con el criminal y el borracho, son los encargados de aprehender y maltratar á los trabajadores que luchan por una idea noble.

Los obreros más conscientes, los miembros de comisión de las sociedades de resistencia y los propagandistas, son á cada momento llamados al departamento policial, con el pretexto de pedir informes etc., pero con el mal propósito de conocerlos, retratarlos, tomarles las impresiones digitales, haciéndoles sufrir toda clase de vejaciones y amenazas.

Numerosos son los camaradas á diario tomados presos en la vía pública, bajo la imputación de *perigroso*, de ebriedad, uso de armas, etc.

Se les mete en un calabozo y no hay reclamo que valga: 15 ó 20 días de prisión es por lo general el presente griego.

Su saña no tiene límites; las matanzas del 1º de Mayo, del Rosario, del 21 de Mayo y los atropellos del pasado estado de sitio la han revelado á los trabajadores como á un enemigo más á quien combatir.

Y la clase obrera tiene el deber de neutralizar estos ataques continuos de la policía; fortificando su organización de clase, en la cual vé la misma burguesía el augur de su futura bancarrota, y es por eso que trata de aminorar sus efectos lesionando la persona de sus más calurosos y conscientes defensores.

Cretinismo parlamentario

Aquellos pobres hombres (la izquierda en el parlamento de Francfort, en 1848) en el prosaico transcurrir de sus mezquinas existencias, estaban tan poco acostumbrados á nada que fueran éxitos, que habían tomado muy en serio sus insignificantes triunfos obtenidos con dos ó tres votos de mayoría, y se figuraban que con ellos iba á cambiarse la faz de Europa. Desde el principio de la Asamblea estaban atacados, en proporción mayor que las demás agrupaciones de la Cámara, de aquella enfermedad que podría calificarse de *cretinismo parlamentario*, y que consistía en una especie de delirio que acometía á sus víctimas, las cuales creían que el mundo entero, su pasado y su porvenir, se gobernaban por una mayoría de votos de aquella Asamblea, en la cual tenían el honor de contarse, y que todo lo que acaecía fuera de las cuatro paredes de su recinto, guerras, revoluciones, construcciones de ferrocarriles, colonización de nuevos continentes, descubrimientos de minas de oro en California, canales de la América Central, ejércitos rusos y demás cuestiones que pudiesen influir en los destinos de la Humanidad, eran muy poco, ó no significaban nada, al lado de los importantes debates que ocupaban la atención de aquella honorable Asamblea!

CARLOS MARX

(Revolución y Contra-revolución)—Trad. esp. pág. 135.

LA EMIGRACION CHINA

Los celestes se ven rechazados de todos los países.

La situación inferior de esta raza, es un obstáculo para su expansión, y sus corrientes emigratorias corren el riesgo de ser totalmente rechazadas.

Ya en Estados Unidos el Congreso votó una ley en 1882 por la cual prohibía la inmigración china por 10 años, á causa de la gran afluencia de amarillos desde hace más de medio siglo, sobre todo en California.

La ley no dió los resultados que se esperaban y en 1893 una nueva disposición legislativa determinaba la expulsión de los chinos residentes, disposición que, por otra parte, fracasó como la primera.

En el Perú acaba de proponerse recientemente la sanción de un proyecto de ley que impida la entrada de chinos en aquel país.

Indudablemente será aprobado, pero su eficacia real será relativa.

No ha mucho un buque que conducía inmigrantes amarillos fué rechazado, no recordamos en que puerto, y en el Transval se está efectuando una agitación contra la inmigración china.

Es esta una cuestión que afecta al proletariado, aunque á primera vista perezca carecer de interés, por la influencia que tiene en el valor de los salarios y en la duración de la jornada de trabajo, lo mismo que en la marcha general del obrero.

Veamos las razones que se aducen para el rechazo de estos inmigrantes.

La emigración tal y como debe ser, no fomentada artificialmente, es un fenómeno natural y lógico determinado por la desigual densidad de población, en los distintos países, y que tiende á restablecer el necesario equilibrio de las mismas.

Y esto lo comprueba la sencilla observación

de las direcciones de las corrientes emigratorias, que van siempre, de los países cuya densidad de población es enorme, á aquellas en que es reducida.

Así Italia, con una población relativa de 100 habitantes por kilómetro, envía sus hijos á la Argentina cuya población relativa es aproximadamente de 1,80 h. por kilómetro. La China con 36.3 h. por kilómetro, los envía á Estados Unidos cuya densidad es mucho menor: 9 por kilómetro cuadrado.

El hecho inverso: es decir de que los inmigrantes vayan de países menos poblados á países de mayor población, no se observa, y es lógico, puesto que el exceso de población crea mayores dificultades para la satisfacción de las necesidades.

Si estas corrientes emigratorias son entonces un fenómeno natural, inherente á la vida misma de los pueblos y más tratándose de pueblos como la China cuya producción y perfeccionamiento técnico no está á la altura de otros países, ¿porqué se les rechaza?

La diversidad de las razas con su correlativa desigualdad de hábitos y aspiraciones es un factor principalísimo, tratándose de los amarillos.

Es una raza inferior, un peligro para el predominio de los blancos, se dice con frecuencia.

Se dá un valor exagerado, un valor inaceptable al término *raza*, de suyo inconsistente y vago.

Las razas propiamente dichas, puede afirmarse que hoy no existen. Con el frecuente trato de los pueblos, en sus cada vez mayores relaciones intelectuales y comerciales, el cruce de las razas es un hecho real, innegable, que ha quitado todo valor absoluto al término raza.

Debe tomarse en un sentido completamente relativo, desde que domina el cosmopolitismo y tal vez debería ser sustituido por otro más apropiado, desde que hoy no observamos razas absolutamente puras, sino variedades.

Evidentemente las amarillas están en una situación inferior material é intelectualmente con relación á los blancos y no tampoco en un sentido absoluto.

Son elementos étnicos detenidos en su progresiva ascensión, pero no son inmutables.

Son tan susceptibles de modificación como lo han sido las blancas.

En un tiempo, las nobles razas como dice Novicow, estuvieron en peores condiciones que las amarillas.

Probado el origen simiano del hombre, probado que la especie humana por modificaciones graduales, que se observan en las diversas capas geológicas donde se encuentran los instrumentos de que se ha valido en su lucha por el alimento y la vida, probado, decimos, que ha podido elevarse hasta la altura en que se encuentra morfológica, moral é intelectual, se deduce que esta ley natural del transformismo, de la evolución de los seres no es patrimonio exclusivo de una raza ó una región, sino que obra con mayor ó menor intensidad según los factores que se opongan á ella en todos los tiempos y lugares, y entonces sería un absurdo admitir el estancamiento ó la cristalización de los amarillos.

Los amarillos, como los negros, contra los cuales se tienen prevenciones absurdas y brutales, elevados á otro medio, han evolucionado, se han modificado.

El medio en que actualmente viven no favorece ese cambio y el odio criminal de razas, del cual los blancos son los grandes culpables, es un obstáculo más á esa elevación tan necesaria.

El cruce cada vez mayor de las razas, la infiltración de las razas inferiores y otro conjunto de factores, tales como la mayor mortalidad y la menor natalidad de los individuos de esas razas, etc., constituyen á pesar de todo, esa evolución indispensable para la fraternización de los pueblos y el advenimiento del mundo proletario.

Y la emigración, que es una de las formas que contribuye á la elevación de los pueblos, es siempre benéfica aunque sean razas inferiores los inmigrantes.

Se dice que los chinos se aíslan y no buscan el contacto con el pueblo que los asila.

Sabido que cuanto más se extienda la población por el planeta, tanto mayor será explotada, y dominada la naturaleza y puesta al servicio de la humanidad.

La población concentrada en determinados puntos no puede ser un hecho deseable, desde que los productos no pueden obtenerse todos en una misma región y permanecerán inexploradas é incultas grandes extensiones de tierra.

La modificación de las razas es un hecho real, innegable y sería largo para un artículo de periódico enumerar la gran cantidad de pruebas que abundan en su favor.

Impedir la expansión de esas razas que necesitan modificarse es conspirar contra los intereses y el bien humano; el odio de razas que se fomenta de ese modo es criminal y ha dado resultados desastrosos: en cambio favoreciendo esa evolución por todos los medios, se evitarán grandes castrofos y se abre una vía más para la futura igualdad de los seres humanos.

* *

Hablamos dicho que la inmigración china era un hecho que afectaba al proletariado.

En efecto, los obreros chinos pueden hacer una competencia desastrosa á los obreros de otros países, en el mercado de trabajo, determinando una disminución en el valor de los salarios y una prolongación en la duración

de la jornada de trabajo, fuera de otros trastornos de orden moral, que influyen en la marcha de la organización

El gasto de un obrero chino es inferior en mucho al del trabajador de cualquier país. Su alimento se reduce á un poco de arroz, substancia de no mucho valor. Carecen por su misma condición, de otras aspiraciones y necesidades, llegando muchas veces á ser de práctica la sodomía.

Hombres inconsciente en lo que á la lucha de clases se refiere, se dejan explotar inicua- mente trabajando largas jornadas y reclamando poco salario.

Con razón ha podido decir Loria, que los obreros americanos, fuertes é inteligentes eran vencidos por los chinos degenerados y brutales.

Pero esto no es un argumento para que los trabajadores se opongan á la inmigración china.

Por el contrario, ellos tienen el deber de impedir esa explotación, colocando á los chinos en igualdad de condiciones, respecto á salario y jornada, imponiéndose á los patronos.

Ese elemento será más tarde un obstáculo que se opondrá á la explotación capitalista.

Ese elemento pondrá en guardia á los nuevos inmigrantes de su raza, compenetrándose con la demás población obrera.

El proletariado debe tender por todos los medios á su alcance á elevar, intelectual y moralmente, al trabajador chino, hacerle entrar en la organización y tratar de que esas fuerzas disgregadas y dispersas se incorporen á la falange proletaria, reduciendo la amplitud del campo de explotación del capitalismo.

UN CASO PRÁCTICO DE ACCIÓN DIRECTA

Los sindicatos de ebanistas, torneros, escultores en madera, silletteros y lustradores, en una asamblea que tuvieron el domingo pasado en la Stella d'Italia, han resuelto implantar la jornada de ocho horas á partir del primero de Octubre próximo en todos los talleres de la titulada primera categoría.

La resolución ha sido adoptada en virtud de que para esa fecha debería entrar en vigor la jornada de nueve horas establecida en el convenio que se hizo últimamente entre obreros y patronos á raíz de una huelga, y que ahora las organizaciones han determinado no acatar, considerando hallarse con fuerzas suficiente para eludir su aplicación.

Esto es como se vé, lucha de clases franca tal como ella se presenta en la realidad social y como á objeto de alumbrar el criterio obrero ella se exhibe nuestra vista diariamente.

Esto comprueba una vez más, que las alternativas de la lucha, no pueden ser eliminadas por textos y convenciones, cuyas disposiciones ambas partes están prontas siempre á fracturar, de acuerdo con la potencia de sus fuerzas respectivas.

Patriotismo y socialismo

Es un tema que está agitando intensamente el mundo socialista internacional.

A las opiniones decisivas que emitió Gustavo Hervé, y que fueron reproducidas en *La Internacional*, del 1º de Agosto, han seguido las de otros eminentes socialistas, solicitadas en forma de *enquête* por la *Vie Socialiste*.

Esta, como la realizada á propósito de la huelga general por *Le Mouvement Socialiste*, permite comprobar con sentimiento la profunda anarquía de criterio que reina entre los más grandes pensadores socialistas.

Berstein, se revela un internacionalista burgués á lo Ribot, Méline, Bourgeois ó Clemenceau.

Bebel, llega á acordar á los socialistas franceses el derecho de defenderse contra una agresión de Guillermo II, sin exponer lo que haría en caso recíproco la democracia social alemana.

Los socialistas franceses, por su parte, salvo excepciones honrosas y muy escasas, son apasionados defensores de la *patria socialista francesa*.

Kautsky, es uno de los pocos que emite al respecto una verdadera opinión socialista. Hé aquí lo que dice el gran pensador:

«No es patriota. Está pronto á sacrificar su patria, todas las patrias, á la causa del proletariado. Con Marx, declaró que los trabajadores no tienen patria.

«Cree, como Bebel en Amsterdam, que una guerra entre Francia y Alemania, no podría ser considerada sino como una lucha entre dos clases capitalistas, tan poco democrática la una como la otra.

«Considera que la organización de los milicias ciudadanas, sería un grande obstáculo opuesto á las veleidades belicosas de los gobiernos, pero reconoce al mismo tiempo que para obtener esta institución, será necesario una revolución.

«No le repugna enteramente, en principio, la idea de contestar á una orden de movilización, por una insurrección de ambos lados de la frontera.»

Pero al llegar á este punto, Kautsky, abordando la práctica y la ejecución de este proyecto, aparece presa de escrúpulos, hesitaciones y timideces extrañas:

«La propaganda de la insurrección en caso de guerra ¿se sabe acaso lo que ella quiere decir en la mayoría de los estados? La huelga militar, por ejemplo, que es una de sus fases, reconocida por la democracia social alemana en uno de sus congresos, sería el mejor medio para llenar de socialistas las cárceles ale-

manas y vaciar las redacciones de sus diarios y las organizaciones obreras.

«Es necesario correr este riesgo por la grande idea que defendemos?

«¿Qué se ganaría con ello? El martirio por una idea que parece toda una criminalidad á la mayoría de la población, criminal como sería el acto que, en caso de guerra, abriría al país á la invasión enemiga con todos sus horrores.

«Sin la menor probabilidad de impedir una guerra, se provocaría las más graves complicaciones para no obtener sino este resultado: El Partido grandemente comprometido y su fuerza de propaganda disminuida por completo.»

Decididamente en esta parte, Kautsky se presenta despojado de todo espíritu revolucionario, y se olvida, lo que es más grave, de la lección histórica proporcionada por las leyes excepcionales de Bismarck, que permitieron en doce años doblar el número de las fuerzas electorales de la democracia social.

Luego intenta demostrar la imposibilidad de hacer eficaz, una huelga general militar, que no hallaría en modo alguno la simpatía de los campesinos.

Como se puede juzgar por lo expuesto, le pasa á Kautsky, lo que á la mayoría de los teóricos socialistas, sumamente temerarios y audaces en la idea, sumamente tímidos en la acción. Es, á lo que parece, la característica de la social democracia alemana.

Hay un maleamiento de la opinión propia al medio ambiente; el ideal socialista sometido inconsideradamente a la influencia preponderante de los prejuicios populares, que debe combatir sin miramientos.

Su horror al martirio, que dice estéril, es realmente deplorable, y contradicha por la experiencia histórica. Nada hay más erróneo que ese juicio atrevido, pues todas las causas revolucionarias han triunfado en virtud de una lucha encarnizada con las situaciones conservadoras, y pagando sus hombres, con sangre propia, es decir el martirio, sus convicciones é ideales revolucionarios.

En cuanto á la practicabilidad temporaria de las huelgas generales militares, no hay nada que objetar.

Pero esto no obsta, á que la clase obrera sea orientada en el sentido de negar su apoyo y su contribución corporal y moral, al fortalecimiento de la idea patriótica, cueste lo que cueste, pues ella será una etapa necesaria de su triunfo.

Sin embargo, esto no se hace, y Hervé lo dice con toda razón y justicia:

Debe intentarse. Por el contrario, la social democracia en uno de sus congresos, ha rechazado de plano, el proyecto de una campaña práctica antimilitarista, objetando los riesgos y perjuicios que ella entrañaría para los socialistas militantes, padres é hijos, y la justicia del reproche que podría venir del estado burgués alemán.

Los dos socialismos

Hay dos socialismos entre los cuales es necesario elegir.

Hay el socialismo de Estado, reformista, democrático, pacifista, parlamentario, el socialismo de parada, el socialismo de la frase, el socialismo de salón y de antesala ministerial; los financieros le adoptan, la gente de mundo le admiten, los profesores le discuten y ponen en grandes libracos, á nadie inspira temor, pero es peligroso porque ilusiona las masas y consolida á la burguesía; engaña al pueblo siempre demasiado crédulo.—Y hay el socialismo obrero, que no es necesario calificar de otra manera para determinar lo y oponerlo al primero.

Pero ¿cuál es el prejuicio típico, el prejuicio esencial del primer socialismo? Es el de creer que el socialismo pueda realizarse por vía parlamentaria y electoral, el de atribuir al parlamentarismo un valor creador, el de esperar de una mayoría socialista en el Parlamento la transformación de la actual sociedad.

Será vano no entrar más en los ministerios, no más formar parte de *blocs* democráticos: si se continúa considerando al Parlamento como el eje de la transformación socialista, y concibiendo la conquista del poder político como la simple substitución, en el manejo de la máquina gubernamental, de un personal dicho socialista al personal burgués, nada se ha cambiado y el socialismo sigue amenazado de una creciente degeneración democrática.

El sindicalismo revolucionario se presenta con dos palabras de orden: acción directa y huelga general. Pero ¿quiere decir acción directa y huelga general? Quiere decir, que los obreros toman á lo serio el principio de la Internacional: la emancipación de los trabajadores será la obra de los trabajadores y que quieren hacer *ellos mismos* la Revolución, y no más por delegación parlamentaria y gubernamental.

El socialismo es la reabsorción de lo político en lo económico, la desaparición del Estado en las organizaciones de los trabajadores.

¿Y que es el Estado moderno? Es esencialmente, un vasto cuerpo administrativo sólidamente jerarquizado y centralizado, y á quien se dice, controlorea el Parlamento. La democracia contemporánea, en efecto, ha conservado religiosamente el marco napoleónico; ella pretende solo manejarla, gracias á un Parlamento, en un sentido democrático. Y el Parlamento instituido para votar el presupuesto, controlar los gastos y limitar el arbitrio administrativo, es decir, para un rol por entero negativo y crítico, es erigido en poder creador, que pretende legislar sobre todo y con respecto á todo: abandona su tarea esen-

cial para entregarse á esa obra desordenada de creación legislativa! Y hay socialistas que, llevando á cabo esta concepción democrática, y jacobina, sueñan con un Parlamento socialista subordinando y dirigiendo la vieja máquina administrativa. Lejos de ser la reabsorción de lo político en lo económico, el socialismo sería así la absorción, por el lado político del mundo productor, y la incorporación de los trabajadores en la vieja jerarquía burguesa.

El sindicalismo revolucionario rompe, abiertamente con toda esta fantasmagoría estatista y democrática.

Se propone conducir al parlamentarismo á su rol esencial de crítica, negación y descomposición; no posee el *fetichismo de la Ley*, este nuevo ídolo, esta moderna expresión de un nuevo: *sobrenatural: el sobrenatural democrático*. Y lo que reclama para la clase obrera, no es la protección, sino la libertad,—la libertad de erigir poderosas colectividades frente á la burguesía, y de desarrollarse de tal manera que absorba en sí, á medida de su desenvolvimiento, toda la sustancia del Estado, y le reduzca finalmente á no ser más que una vaina vacía.

Por esto es que sostendremos los puntos de vista del sindicalismo revolucionario. Denunciaremos infatigablemente las ilusiones estatistas y democráticas: Nada de socialismo de Estado, nada de paternalismo patronal ó gubernamental, nada de proteccionismo, nada de catolicismo social laico! Guerra á los Consejos del Trabajo, guerra á las Comisiones mixtas de toda especie, guerra á toda tentativa de parlamentarización del movimiento obrero! La lucha, siempre la lucha, en toda su nitidez, en toda su amplitud, la lucha del trabajo contra el capital, de la libertad contra la autoridad, del productor contra el improductivo, de la igualdad contra el privilegio! Y que, como dijo Prondhon, «de las entuñas del pueblo, de las profundidades del Trabajo surja una autoridad más grande, una acción más poderosa que se sobreponga al capital y al Estado, y les subyugue.»

Eduardo Berth.

EL PACTO DE SOLIDARIDAD

El formulismo curulesco en las organizaciones obreras

La Protesta, del 14 del corriente, deplora en conceptos que denotan en el fondo, una real simpatía hacia nosotros, la pretendida desviación de nuestro criterio habitual, en cuanto se refiere al juicio de las resoluciones del quinto congreso de la F. O. R. A. sobre el célebre pacto de solidaridad.

Y el colega, en virtud de las vinculaciones que lo ligan estrechamente con los elementos integrantes del citado congreso, intenta con poco éxito vindicar la contradictoria resolución, y hacernos conb se dice vulgarmente, cumlgar con ruedas de molino.

Cuando nos hemos colocado en el terreno abiertamente franco en que nos hallamos, no ha sido con el propósito de llevar el rebano de una capilla á otra, permítasenos la frase, sino simple y sencillamente, para contribuir á librarlo en lo posible de la influencia pernicioso de los malos pastores.

No somos neófitos en el movimiento obrero; há mucho ya que estudiamos y analizamos los defectos y llagas que lo roen, y mal que les pese, á los que sienten heridos por nuestros dardos, difícilmente se llegaría á probar en nuestra conducta un fondo de mala intención ó animosidades de orden inferior.

Los obreros que nos leen, lo saben; y si hubiera vindicaciones posibles y justas, seríamos los primeros en hacerlas constar, abnando la buena fé, no del adversario, pues no aceptamos esta designación, sino del hermano de causa con quien nos separan pequeñas diferenciaciones de conceptos.

La Protesta, quiere hacernos decir lo que no hemos dicho; por ejemplo, pretende que nuestros ataques van á la institución, cuando sólo nos referimos y esto lo ratificamos, á un congreso de delegados, de dudosa genuinidad, que no se ha inspirado, volvemos á afirmarlo, en los verdaderos intereses de sus representantes.

Se ha hecho, es cierto, al rededor del celebrado pacto una polémica caótica y necia, volvemos también á repetirlo, que lejos de alumbrar la cuestión, no ha hecho sino envolverla en un inmenso manto de obscuridades, que hace imposible ahora apreciar con exactitud, los verdaderos motivos de su rechazo.

Y sino véase, y aprécielo también nuestra amiga *La Protesta*, en la que nosotros lamentamos así mismo su desviación del buen sentido que había adoptado en un principio.

La más fundamental de las razones que contiene el orden del día, que es como lo decíamos, un verdadero contrasentido de orden sociológico y natural, se basa en la *inherencia de la solidaridad en la especie*, muy difícil por cierto de probar, y en la inutilidad de fórmulas escritas que establezcan la determinación circunstancial de este instinto natural en individuos y en colectividades, lo que vendría, si se aceptara en extenso, á hacer perfectamente inútil la existencia, de nuestra cada día más compleja reglamentación.

Y bien, si este formulismo, era innecesario, y si, contrariamente á la experiencia dada por las rivalidades que han dividido hasta ahora, la familia obrera, se tenía el convencimiento de que el pacto de solidaridad, se impondría en los momentos de la lucha, ¿cómo se explica y justifica esa contradictoria nota publicada

en *La Protesta* del 15, en que *escrito*, y bien *escrito* en letras de molde, se acepta el condenado pacto en la forma más explícita y terminante posible?

Y después de esto, díganos *La Protesta*, si se puede dar atadero á la resolución votada por el quinto congreso de la F. O. R. A., que nosotros sin capillismos ni sectarismos, hemos impugnado teniendo en cuenta, créalo el apreciable colega, á todas las opiniones vertidas en la polémica que halló campo en sus columnas, y después de conocer por contacto con diversas organizaciones de la F. O. R. A. la opinión casi generalizada en ellas, favorables en un todo, á la realización del combatido convenio.

¿Y á qué extendernos más?

Si *La Protesta*, puede ahora reconocer con una veleidad desconsoladora que erró en su primera apreciación de los hechos, nosotros por el contrario, no tenemos después de las actitudes variables asumidas por los impugnadores más fogosos del pacto, sino motivos muy serios y formales para ratificar lo dicho anteriormente, sin rencores de capillas, sin doctrinarismos sectarios, socialistas ni anarquistas, y sí apreciando, como lo haremos siempre, los verdaderos intereses de la clase trabajadora.

De los boycotts

Un acuerdo que se impone

A medida que la adopción de esta arma ofensiva contra el capitalismo, se generaliza en las organizaciones gremiales del país, se van advirtiendo ciertos defectos en su aplicación que pueden ser fácilmente corregidos.

Uno de los que hasta la fecha, puede ser considerado el más grave, puesto que ha importado en ocasiones el fracaso de su aplicación, es la forma independiente, caprichosamente autónoma con que él ha sido declarado por organizaciones aisladas.

El boycott, si surte su efecto, no puede ser sino en virtud del apoyo que ha de prestarle la clase trabajadora, que constituye el mercado consumidor por excelencia.

Es á ella, que corresponde en primer término conocer la justicia, causas y antecedentes de él, para proceder en la circunstancia, con el mayor convencimiento posible, [condición imprescindible de su éxito.

Sin embargo, esto no se hace, y no se hará probablemente, si al evidente y palpable perfeccionamiento de la organización obrera en el país, no corresponde correlativamente la creación de órganos ó instituciones, que llenen nuevas funciones, reclamadas por el mayor desarrollo y extensión de la lucha de clases, rica ya en innumerables aspectos y alternativas.

Tal sería entre nosotros, un consejo de boycotts, establecido en casos especiales, para estudiar y resolver sus aplicaciones, cuando ellas sean requeridas por organizaciones, que se crean con derecho y en salvaguardia de sus intereses á apelar á la solidaridad de todos los trabajadores, para hacer prevalecer sus reivindicaciones.

Este consejo, debe ser compuesto por individuos pertenecientes á las dos grandes organizaciones obreras del país, y su dictamen ser ratificado por el acuerdo de las asambleas gremiales.

Así, no podría alegarse en ningún caso desconocimiento del hecho, injusticia de él, ó cualquier otro subterfugio, nacido de diferentes causas, y cuyos resultados son esterilizar y hacer imposibles los frutos que de esta poderosa arma podría obtener el proletariado.

La jornada de 8 horas

COMO MEDIO DE AGITACIÓN

Con motivo de la intensa agitación promovida en toda Francia, de acuerdo con la decisión adoptada en el Congreso de la *Confederación General del Trabajo* realizado en Bourges, el ciudadano A. Bruckère publica en *Le Socialiste* (órgano central del partido Socialista de Francia) del 20 de Agosto próximo pasado, las siguientes observaciones, que creemos de utilidad reproducir ha orientación práctica y directa que va tomando paulatinamente el movimiento obrero internacional aleccionado en una amarga experiencia de la pirotecnia parlamentaria, espumosa, desbordante; pero absolutamente estéril é infecunda como lo reconocía hace poco el mismo Jaures en un artículo de su periódico *L'Humanité*, si no se halla, no *secundada*, sino *cimentada* en una formidable base de organización sindical y en una viva é intensa conciencia de clase es digna de estudio.

Hé aquí algunos párrafos del artículo en cuestión.

La verdadera importancia de las ocho horas

No se podrá acusarnos de ver algo trascendental en la Jornada de Ocho Horas como forma; precisamente porque la desbarazamos de las esperanzas ilusorias es que nos permite afirmar mejor desde luego toda su importancia como medio de agitación.

La jornada de ocho horas no constituye solo una reforma, ni mucho menos un *fin*; es ante todo un *medio* de propaganda. Un *medio* maravilloso.

Nuestra propaganda tiene por fin formar conciencia de clase. Ahora bien, esta propaganda no puede limitarse á predicar verdades abstractas; es en la acción y por la acción que se forma la conciencia de clase.

Precio de Suscripción

POR AÑO.....	\$ 2.00
" SEMESTRE.....	" 1.00
" TRIMESTRE.....	" 0.50
" NUMERO SUELTO.....	" 0.10

Notas administrativas

E. Ibañez—Recibimos carta. Se contestará por correo.

—En reemplazo de este compañero que se ha ausentado de la ciudad de Santiago del Estero, se ha designado en el carácter de agente de nuestro periódico al comp. Rómulo Rava.

Primitivo Centeno. San Juan—Recibimos carta aceptando el cargo de agente en esa. Gracias; va contestación.

Rogelio Espinosa. Rojas—Recibimos carta. Indíquenos un compañero que quiera ser nuestro agente.

AVISOS

Imprenta y Encuadernación

de LOTITO y BARBERIS

321 - CALLE LAVALLE - 321

Casa especial para impresiones de todo género

LOS FUNDAMENTOS DEL SOCIALISMO

por CARLOS HERSCHEL

Es una recopilación de los juicios vertidos sobre el socialismo, por los más eminentes sociólogos contemporáneos. Su lectura es tan necesaria como instructiva.

En venta, en la administración de *La Vanguardia*, Defensa 888.

LA INTERNACIONAL

Revista Socialista

Aparece mensualmente

Redacción: Azcuénaga 981

Administración: Cuyo 1932

"LA VANGUARDIA"

Diario socialista

SUSCRIPCIÓN MENSUAL 1 \$

Es deber de todo socialista consciente el contribuir con su suscripción al sostenimiento del órgano oficial del partido.

Redacción y Administración: Defensa 888

Avanguardia Socialista

ORGANO

de la Fracción Revolucionaria

DIRIGIDO POR

A. LABRIOLA Y W. MOCCHI

MILAN

Via Ugo Foscolo 5

LA LEY DEL TRABAJO

Folleto conteniendo los juicios que ha merecido de los socialistas el proyecto del ex Ministro González.

Aparecerá en breve

Por pedidos dirigirse al Centro Socialista del Azul.

EL MOVIMIENTO REVOLUCIONARIO EN RUSIA

por A. S. LORENZO

Precio 10 centavos.

El beneficio de la venta se destina por mitad al Comité Pro-Presos y Centro Socialista del Azul, que lo edita.

A las organizaciones gremiales

y centros socialistas

La redacción de LA ACCIÓN SOCIALISTA agradecerá a las comisiones administrativas de las agrupaciones la remisión de informes de sus asambleas y demás actos sociales a fin de darles publicidad en sus columnas.

BOYCOTT

Es necesario recordar a los compañeros, la conveniencia de no cejar en el Boycott, que el consejo de la Unión, hace algún tiempo inició contra la fábrica de Alpagatas *La Argentina*, como un medio de ayudar a la resistencia que los valientes huelguistas hacían a dicha casa.

Ningún obrero debe comprar productos de la fábrica *La Argentina*, para hacer comprender a los dueños capitalistas el valor de la fuerza obrera.

pública é intentando demostrar como siempre que la situación de ellos es por demás envidiable y satisfactoria.

No han faltado obreros en vejecidos en el trabajo que se hayan encargado de restablecer la verdad en todo su brillo, desconcertando los falsos apóstoles de la democracia y la justicia.

El gremio se mantiene resuelto a reivindicar sus derechos y con el propósito esta vez de no ser víctimas de los fraudes y pillerías de sus insaciables amos.

Movimiento Socialista

Circunscripción 16.—Realizará una importante velada el domingo 24 del corriente a las 8 p. m. en el local de la «Sdad. Democrática Italiana» Cabildo 2358.

La conferencia estará a cargo del compañero A. S. Lorenzo, y se pondrá en escena las chistosas comedias en un acto «Los demonios en el cuerpo» y «Caerse de un nido»; y el diálogo titulado «También la gente del pueblo.»

El precio de entrada a esta fiesta ha sido fijado en 0.60 centavos, destinándose su producto a beneficio de «La Vanguardia» y del Comité Pro Presos de la U. G. de T.

Circunscripción 8.—Este centro ha organizado una función teatral conmemorando el tercer aniversario de su fundación, que tendrá lugar el día 23 de Setiembre en los salones de la «Tipográfica Bonaerense», calle San Juan 3244.

Entre los números del programa figura la obra de reciente producción del comp. Luis Lotito, titulada «La Expulsión».

Gremiales

Unión Obreros, Talabarteros—Esta sociedad festejará su duodécimo aniversario, con una gran función conferencia y baile familiar el sábado 23 del corriente a las 8 p. m. en el salón de la Unión é Benevolencia, Cangallo 1368. Se pondrá en escena el drama *La Pastonaria* y el juguete cómico *Salvarse en una tabla*. Hablará Emilio Troise. Entrada un peso, asientos 0.20.

Sombrereros—Celebrarán asamblea el domingo 24 a las 8 a. m. en su local Solís 2149, Orden del día. Acto anterior, nombramiento de revisadores de cuentas, informe de la comisión encargada de estudiar la constitución de las secciones, pacto de solidaridad, varios. Se recomienda puntal asistencia.

Unión Gremial Femenina—Esta simpática agrupación prepara un interesante matinee que tendrá lugar el domingo 1º de Octubre en el salón de la calle Mexico 2070.

La conferencia de costumbre estará a cargo del compañero Inigo Carreras.

A BENEFICIO DE "LA ACCIÓN SOCIALISTA"

Un grupo de compañeros ha organizado una conferencia, función y rifa, cuyo producto se destina a aumentar los fondos de esta publicación.

A fin de asegurar el éxito, se remitirán a las organizaciones gremiales y centros socialistas, invitaciones y boletos de rifa, que agradeceremos destinen un poco de esfuerzo para colocarlos en el mayor número posible.

La fiesta tendrá lugar el 11 de Noviembre próximo, en el salón Worwaerts, Rincón 1141.

¿Verdades crueles?

Con las reservas del caso, reproducimos el siguiente telegrama de *La Prensa*:

«En la sesión celebrada ayer por el congreso socialista reunido en la ciudad de Lieja el diputado Bernstein, jefe de la fracción llamada revisionista, pronunció un discurso, en el que puso de manifiesto la decadencia del Reichstag, puesto que el gobierno adopta con frecuencia medidas importantes sin consultar a los representantes de la nación. Lamentó que la impotencia política de los socialistas paralizara el efecto de sus triunfos, y terminó diciendo que a pesar del número crecido de los representantes socialistas en el parlamento, la influencia del partido sobre la marcha de los sucesos es casi nula.

«Las declaraciones de Bernstein fueron acogidas con algunos murmullos de protesta.

«En la reunión que celebró esta tarde el congreso, el diputado Bebel declaró que los obreros estaban en el deber de repeler con todos los medios de que disponen los ataques que se hacen al principio del sufragio universal y del voto secreto.

«Esa declaración fué sometida al congreso en forma de un proyecto.»

Nada como las palabras del leader del revisionismo alemán tan insospechables de toda falsa ó mala intención, vendrían a ratificar la veracidad de nuestros juicios anteriores.

No somos ya nosotros los detractores caprichosos del parlamentarismo alemán, su condenación sale de la boca misma de uno de los importantes hombres de la democracia social alemana.

La gravedad y contundencia de las palabras de Bernstein hace inútil todo comentario; el lector por sí sólo ante sus verdades, podrá fácilmente hacer el juicio más oportuno y lógico, sobre las virtudes eximias y tan ponderadas que se han atribuido a la acción parlamentaria positiva, no sólo del Reichstag alemán, sino de todas las cámaras legislativas el mundo.

naza por la organización gremial, ésta dispuso se preparara en el caso de que ella se llevara a efecto, alojamiento para los obreros expulsados. Aún más. A objeto de provocar esta resolución, los huelguistas presentáronse en los hornos pidiendo a los patronos el pago inmediato de los salarios que se le adeudaban y re sueltos a llevar por sí mismos a la práctica la amenaza patronal.

La cosa fué casi cómica. Los dueños de hornos se *jabonearon*, como vulgarmente se dice, y se resistieron a abonar los salarios adeudados, con subterfugios de diversa índole, pero en el fondo con el propósito de impedir el éxodo de sus obreros.

A título de información describiremos a grandes rasgos las condiciones normales del trabajo para los cortadores de ladrillos.

La forma de la remuneración es el ajuste á destajo por millar de ladrillos moldeados, \$ 2.50 antes de la huelga, suma miserable que no permite a los obreros obtener después de una jornada que va de 12 á 16 horas, sino una mensualidad media de ochenta y cinco pesos. Agréguese á esto, la imposición de vivir en alerta constante para que la lluvia ú otro accidente meteorológico no eche á perder el fruto de tanta labor y, se considerará la justicia del reclamo obrero.

Hasta el momento de cerrar nuestra hoja la huelga se mantenía con encomiable firmeza y entusiasmo.

Obreros del puerto Un conflicto serio en perspectiva La obra de las organizaciones patronales

La consideración del boycott al armador Mihanovich ha sido postergado por la asamblea de los obreros del puerto, el domingo 17 del corriente, para resolución de otra que debería realizarse el 23 ó 24. La producción de otro conflicto con la casa cerealista Dreyfus, no ha sido ajena á este temperamento, pero la causa primordial consiste en la gravedad especialísima que reviste ahora el asunto. La aplicación estricta de un boycott va haciéndose cada día más imposible para la sociedad de resistencia, por la fuerza contraria y esterilizadora que importan las asociaciones patronales, las que á pesar del número reducido de sus hombres, logran sin embargo salvar al patronato de la coyuntura y substituir á los obreros organizados. De aquí que éstos se vean ahora después de un frío y razonado análisis de la situación obligados á optar más bien por movimientos generales, de esfuerzos más difíciles, pero de resultados más positivos, y tal vez más favorables. Teniendo en cuenta estas circunstancias, es más que probable la producción de una gran huelga en el puerto para la semana próxima. Tales á lo menos son los informes que hemos obtenido en fuente fidedigna. No solo la pedirán los estivadores sino también los conductores de carros, que por las causas anotadas, se verían casi en el mismo riesgo de fracaso.

Esta es la obra de, las organizaciones patronales, sobre cuya misión de orden se forjan tantas ilusiones sus fundadores y la prensa asalariada del capitalismo. Un movimiento que se resolvería por un boycott parcial, fácilmente terminado con un poco de buena fé de parte de uno de los más voraces lobos del capitalismo, está á punto de envolver ahora á las dos clases en una batalla de singular transcendencia y peligros.

Por nuestra parte, nos felicitamos de acuerdo con el principio de que la agudeza é incalificabilidad de espíritu de capitalistas y obreros contribuye á determinar en mayor grado, lo que hace aún tanta falta al proletariado del país: la conciencia de clase.

Talabarteros—Este gremio realiza otro importante movimiento en protección del obrero E. Zopatti expulsado arbitrariamente del taller de López Alvarez y Cia., Artes 58.

Requerida la Unión Obreros Talabarteros por los compañeros de Zopatti á fin de obtener su readmisión, con una buena voluntad incomiable, se ha hecho inmediatamente solidaria y enviado una nota á los propietarios del taller reclamando la abolición de las multas, el ingreso del expulsado y la implantación de la segunda entrada de la mañana.

Sabedora la otra organización Obreros Talabarteros y anexos del conflicto producido se ha solidarizado por entero con el movimiento. La huelga dada la armonía de la acción emprendida, no cabe duda terminará con un triunfo análogo al obtenido últimamente.

Albañiles—El movimiento que parecía llegar á su término con la obtención casi general de las ocho horas, parece de nuevo reabrirse por la actitud desleal y doble de constructores y arquitectos.

Como lo advertía el sindicato de los albañiles á los obreros del gremio, la aceptación espontánea por parte de aquellos á las condiciones pedidas, y su resolución contradictoria de no subscribir ningún documento eran motivos más que suficientes para despertar las sospechas y desconfianzas de obreros ya avezados y escarmentados por las artimañas capitalistas.

El hecho se ha producido antes de la fecha en que era esperado. El 16 del corriente la mayoría de los grandes constructores y arquitectos con toda homogeneidad, restablecieron la jornada de nueve horas, colocando al gremio en las condiciones anteriores al movimiento.

Los albañiles empleados en esas obras han parado inmediatamente el trabajo y la huelga ha vuelto á asumir el carácter general de sus primeros días.

Con su acostumbrada falsía la prensa burguesa y el parlamento ha condenado la brava y justa actitud de los obreros engañados pretendiendo desconceptuarlos ante la opinión

Es preciso ilustrar nuestros principios marxistas con imágenes concretas del mismo modo que se ponen grabados en un libro.

Nuestra táctica consiste: 1º en volver cada día más clara la conciencia de clase; 2º en volver más eficaces nuestras armas de clase. (la huelga).

La agitación de las ocho horas realiza eminentemente estas dos condiciones.

En efecto ella tiene la inmensa ventaja de plantear la cuestión sobre su verdadero terreno, el terreno económico, y sobre esa parte del terreno económico que ha dejado de ser corporativa para convertirse en política.

Especialmente en Francia, este modo de agitación tiene la ventaja de desviar la atención proletaria del *guignol* parlamentario, donde se agitan los farzantes del democratismo para hacer olvidar al proletariado su verdadera misión.

La pequeña burguesía demócrata, que de tonta en nuestros días el poder político, despliega sus talentos para hacer olvidar á los trabajadores las cuestiones vitales. Como un charlatán de feria ella nos aturde con sus declaraciones y hace brillar reformas tras reformas.

La agitación de las ocho horas nos aparta de este espectáculo entontecedor.

En segundo lugar, cuanto más dudoso sea que la jornada de ocho horas constituye una mejora durable de las condiciones de vida pues después de las experiencias que han sido hechas, la jornada de ocho horas, lejos de reducir los beneficios de los grandes capitalistas, tendría más bien una tendencia á acrecentarlos, tanto más cierto resulta que ella constituirá un mejoramiento considerable de las condiciones de lucha del proletariado. Parece, aún, que sea esta última mejora la más importante y digna de ser tenida en cuenta.

En comparación de esta poderosa mejora de nuestro armamento en la lucha social, toda modificación política resulta bien poco eficaz.

Por el hecho mismo que la jornada de ocho horas tendría una tendencia á elevar los salarios (ó más bien á neutralizar provisoriamente la tendencia al descenso), por el hecho mismo que ella otorgará más tiempo para el reposo de la «bestia», y para la cultura de la conciencia, por el hecho mismo que ella detendrá la espantosa decadencia física de la raza, por todo eso ella preparará soldados individualmente más vigorosos para la lucha social, para la santa guerra civil.

Para conquistar la jornada de ocho horas, el proletariado tendrá que presentar la batalla al enemigo y esta lucha le servirá de ejercicio, de preparación á las batallas futuras más grandes y más decisivas.

No se tratará de la *lucha de clase por delegación*, en campaña electoral, por un consejero de distrito.

Se trata de la *lucha de clase directa*, la que se realiza en el taller y en la calle, la que temple los caracteres.

La jornada de ocho horas no constituye una reforma, sino un medio de agitación. No constituye un alivio, sino un arma.

La jornada de ocho horas forma: á un proletariado fuerte, y nosotros debemos ser fuertes en la lucha, porque solo venceremos por la lucha. El perro capitalista defenderá terriblemente sus privilegios: para arrancárselos habrá que romperles los dientes.

Armañemos para la lucha, porque el proletariado solo puede contar para su emancipación con el derecho del puño.

INTERNACIONALISMO DEL CAPITAL

«El capital no tiene patria, va donde encuentra una buena colocación. Y si esto es así, si la explotación burguesa ha llegado á ser, necesariamente, por razón del desarrollo económico, una explotación internacional que no reconoce razas, ni fronteras, y que se ejerce indiferentemente donde quiera haya que robar, al amparo de una intervención gubernativa indistinta, ante este cosmopolitismo de la Internacional amarilla, debe alzarse el internacionalismo obrero, correspondiente al verdadero antagonismo de los intereses en conflicto.»—GABRIEL DEVILLE.

Como varían los hombres y los tiempos, diría un filósofo desilusionado. Y la verdad, que el Deville que escribió eso, no es, el de la época que tan cínicamente ha traicionado en el parlamento francés los intereses de clase del proletariado.

Huelgas

Cortadores de ladrillos de los hornos—Solicitando aumento de salario y condiciones más humanas de trabajo, se ha declarado en huelga este gremio.

Hasta la fecha no se ha obtenido una solución satisfactoria al conflicto. Los dueños de hornos se avienen solamente á acordar un aumento de 20 centavos por millar de ladrillos moldeados, pero se resisten con empeño á acordar las demás condiciones pedidas, que se refieren á la medida fija de la adobera y trato más humanitario á los obreros.

Estos, por su parte, no se dejan intimidar por la actitud altiva de los patronos y se mantienen firmes en el terreno que han elegido, dispuestos á obtener una victoria completa.

Días pasados los dueños hicieron propalar la noticia de que en caso de no reanudar sus labores los obreros parados, se verían en la necesidad de desalojarlos de las viviendas que éstos tienen en los hornos. Conocida la ame-